

LA NUEVA AGENDA



Xavier Batalla

# Grande o terrible

## Zares blancos y zares rojos

La geografía ha hecho a Rusia vulnerable en el interior y poderosa de puertas afuera. Poderosa, porque, en su búsqueda de fronteras seguras, se ha ampliado sin parar. Pero, como quien mucho abarca poco aprieta, a los zares, blancos o rojos, les ha quitado el sueño la estabilidad interior



## Iván el Terrible y Stalin

Iván fue el primer gran príncipe que se coronó zar (1533) y Yosif Stalin, secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1922 hasta 1953, tampoco se quedó pequeño. Stalin no sólo promovió el culto a Iván el Terrible, mandamás que ajustó las cuentas a traidores o sospechosos de serlo, sino que su industrialización y sus colectivizaciones, así como las purgas políticas, mataron a millones de personas



## Nicolás I y Brezhnev

El historiador Alexander Yanov dice que la historia rusa es cíclica, que a una etapa de un signo le sigue otra de color contrario. Dos ejemplos: Nicolás I y Brezhnev. El zar blanco se hundió en la guerra de Crimea. Y el zar rojo se dejó las cejas en Afganistán. Los dos autócratas dieron paso a dirigentes reformistas: Nicolás I, a Alejandro II, que liberó a los siervos, y Brezhnev, después de dos breves paréntesis, a Gorbachov, que no quiso, o no supo, ser zar



## Pedro el Grande y Putin

Vasili Kliuchevsky, historiador ruso de antes de la revolución, explicó cómo se fabricó el zar que quiso salvar el alma de Rusia: "Pedro (el Zar) tomó de la vieja Rusia el poder absoluto, las leyes y la estructura de clases; y de Occidente se quedó con el conocimiento tecnológico para reorganizar el ejército, el gobierno y la economía". Vladimir Putin, que tiene donde inspirarse, no quiere quedarse pequeño

Vladimir Putin, presidente de Rusia, parece la reencarnación de Charles Maurice de Talleyrand-Périgord, el príncipe francés que se adaptó a todas las estaciones del poder. Talleyrand fue obispo en el antiguo régimen, revolucionario en 1789, activo durante el directorio, ministro de Asuntos Exteriores con Napoleón, ministro moderado de Luis XVIII en el régimen restaurado y, finalmente, embajador en Londres de Luis Felipe, el rey ciudadano. Putin no es muy distinto. Fue agente del KGB (el servicio secreto) en el antiguo régimen; reformista con el primer alcalde electo de San Petersburgo, Anatoli Sobchak; jefe de los agentes secretos del FSB, la agencia de inteligencia sucesora del KGB; primer ministro de Boris Yeltsin en el nuevo régimen, y autócrata en una democracia que día a día recuerda al más antiguo de todos los regímenes que ha conocido Rusia.

Los historiadores aún debaten sobre el origen de la tradición autocrática rusa. Muchos lo sitúan en la conquista de la antigua Rusia por los mongoles, a mediados del siglo XIII. Pero no parece menos cierto que, antes de que llegaran los mongoles, los rusos ya eran muy distintos de sus vecinos occidentales. La

identidad nacional rusa se desarrolló en el siglo X, cuando el país se convirtió al cristianismo, aunque, a diferencia de polacos y alemanes, los rusos se hicieron ortodoxos. Sea como fuere, hasta el siglo XVII, Rusia permaneció al margen del desarrollo económico, científico y cultural de los países de Europa occidental. Fue entonces cuando Pedro el Grande, en el poder de 1689 a 1725, impuso la vestimenta occidental y ordenó que los hombres se afeitaran la barba. Y después, Catalina la Grande, que reinó de 1762 a 1796, fijó un horario laboral.

La tradición autocrática rusa, pues, viene de lejos, como las reacciones que provoca entre los rusos. Las razones que explican la popularidad de Putin entre los rusos no son un misterio. Mijail Gorbachov, el dirigente soviético que quitó la primera piedra del antiguo régimen, y Boris Yeltsin, el presidente postcomunista que puso la primera piedra del nuevo, fueron populares en Occidente, donde se aplaudió la operación de derribo, pero impopulares en el interior, que fue quien pagó la factura. El historiador Archie Brown ha escrito que, con Gorbachov, "no hubo una crisis que provocó una reforma radical, sino que fue una reforma radical la que produjo la crisis". Putin es muy distinto: es popular en el interior, que aplaude su mano

dura y la mejora económica, pero es impopular en Europa, que critica con sordina la autocracia, la presión sobre Georgia o la guerra de Chechenia, ya que continúa necesitando el petróleo y el gas que Rusia tiene por un tubo.

Putin no es un líder ruso atípico. Cuando en 1999, ocho años después de haber desaparecido la Unión Soviética, se preguntó a los rusos la opinión que les merecía Lenin, el padre de la revolución bolchevique, la respuesta fue concluyente: Lenin era el segundo personaje más importante de la historia des-

## Putin puede conseguir lo que Thatcher quiso hacer con su sucesor: conducir desde el asiento trasero

pués de Pedro el Grande. Stalin, un georgiano especializado en manipular el sentimiento nacional ruso, tampoco se quedó pequeño. No sólo promovió el culto a la personalidad de Iván el Terrible, mandamás que entre 1533 y 1584 ajustó las cuentas a todo tipo de traidores o sospechosos de serlo, sino que su industrialización, sus colectivizaciones

y sus purgas políticas mataron a millones. A Stalin le resultaba tan sospechosa la cultura occidental que ordenó cambiar el título de *La diligencia (Stagecoach)*, el célebre western de John Ford, por el de *El viaje que será peligroso*. Y Leonid Brezhnev, el secretario general que estancó a la Unión Soviética entre 1964 y 1982, no le fue a la zaga, aunque la represión empezó a relajarse ante la creciente influencia occidental.

Los rusos elegirán mañana al presidente que ya les ha nombrado Putin, quien después puede convertirse en primer ministro en una operación que recuerda lo que Thatcher dijo de su sucesor: "Conduciré desde el asiento trasero". John Major no le hizo caso, pero Putin tiene más poder de convicción. El sucesor de Yeltsin habla de democracia con el desparpajo del converso y da lecciones a sus homólogos occidentales. Pero Putin no ejerce de demócrata. ¿Qué explica, entonces, la popularidad que disfruta el presidente? Talleyrand, después de interpretar todos los papeles políticos, consiguió que Francia, derrotada en las guerras napoleónicas, tuviera un destacado papel en el concierto europeo. Y Putin, que no ha digerido la derrota soviética en la guerra fría, no se conforma con ser un actor de reparto. Es terrible, pero quiere ser grande.

## RASTRILLO

### Mobiliario de Jardín y Pérgolas

Greendesign

terrazas | áticos | porches | jardines

hasta el **70%** descuento

C/Guifré el Pilós nº3, nave 2-Polígono Ind. Can Vinyals-Santa Perpetua de la Mogoda  
Tel: 93 574 58 62 / 678 76 09 42

\*Autopista AP-7, salida 18 dirección Polinyà.

Hoy Sábado 1, de 10:00 a 18:hrs. Domingo 2, de 10:00 a 17:00hrs